

«INSTINTO DE INÉZ»

Amor y condena

MARÍA ESTHER DE MIGUEL
ALBERCA, BIBLIOTECAS, GIA.

En el prólogo al primer tomo de la recopilación de sus ensayos, Carlos Fuentes observó que mientras que la escritura de un libro es finita, su lectura puede ser infinita. Y recordó allí esa reflexión porque para nadie resulta material fácil de entender el juego moldeado entre las dos historias que se entrelazan y entrecruzan en el espacio de Instinto de Inéz.

En la primera de las historias, Gabriel Alarcón-Ferrara, un talentoso director de orquesta francés que ha sido joven, mediado y adulto, se muda en 1999 ya casado, a cierto establecimiento sello de cristal que acompaña sus días, como si pensase adhiriendo a ese objeto le diera al recién "gravidad terrenal, peso específico".

En verdad, el misterioso telarano, "gallo de armas", galvina heráldica, gorro griseado, estera de cristal opaco pero luminoso, ubicado en un trípode frente a la ventana, condensa sus recuerdos, es recipiente de

En esta novela aparece el mejor Carlos Fuentes, el que sabe contar una historia atractiva con intensidad poética y dedicarse a la música notables decíbelles estéticos.

Entonces él ha hecho y vivido, Gabriel Alarcón-Ferrara, entonces, recordado es por la guerra, 1943, y él, joven y decidido, acaba de romper con las relaciones familiares de su país ocupado, en Londres, mientras prepara la versión de la ópera «La condenación de Torquato», de Berlitz, se encuentra con una cantante excepcional, Inéz Prada, mexicana y bellísima. Será el amor de su vida, pero será también la mujer vedada.

En su ilimitada carreta de músico, el artista llegará a Méjico nueve años después y, más tarde, otra vez a Londres. En todas las ocasiones será para dirigir «La condenación de Torquato», y siem-

pre estará Inéz Prada para sanar el magnetismo de la ópera y de Berlitz. Un discontinuo diálogo, en apaciguados pero espardidos encuentros, el amor de ambos hará caer, culminación y pérdida. ¿Por qué? Tal vez porque el músico entregado a la ciclopica tacaña de ser fiel a su destino, a su posesionada vocación musical, preocupado por ésta: a la altura de su fuste, por no decepcionar a todos lo que están pendientes de él (el público, enquieras, autor); ni es capaz de dar el punto que lo avenga a un sentimiento que sospecha, más con la gente que la eternidad de la muerte. Ello, porque sigue atada a un ideal recordado

entre brumas, el retrato de un joven que conoce el comienzo de la relación con el músico. En fin, parecería que los dos se habrían siempre en hacer posible la separación y la ausencia. Berlitz, empacando, los vuelve a reunir, aquí, allí, siempre.

Siempre, hasta que la vejez y la muerte dicen tanto: «Por fortuna —dice el narrador, a manera de conclusión— nunca tuvimos tú y yo el peso muerto de un amor fracasado o de un matrimonio irreparable».

La segunda historia de la novela, incierta y temerosa, se somete a los fueros de un amor primitivo y quizá privilegiado, mestizo tal vez del presumible entre Adán y Eva.

Es medio de una tumultuosa naturaleza que se perfila en su configuración acuciada, hace tambalear la atracción entre el hombre y la mujer. Pero esta historia y la otra: ¿son espacios separados? ¿dado el tiempo los



hace autónomas o de algún modo se corresponden?, ¡tal vez, se complementan o completan? Fata y mucha otra pregunta quedan en el aire. O tal vez no, porque el autor no sólo nos muestra esta novela bordeando lo estigmatizado. Una cosa es cierta: aunque la pasión original nunca se repite, como dijo Inéz, cada criatura humana marginará las pasiones del mundo.

No puedo cerrar esta reseña sin señalar que en instinto de Inéz aparece el mejor Fuentes, el que sabe

contar una historia atractiva con intensidad poética. Y que las páginas dedicadas a la música alcanzan nobles decíbelles estéticos; no vano si ha concedido Carlos Fuentes amante de la música, de la ópera en especial. Un amor que nació casi en la adolescencia —cuando, en Buenos Aires, donde vivió algunos años, como se sabe, convivió habitualmente a las funciones del Teatro Colón. En un reciente reportaje confesó: «Esta novela, Instinto de Inéz, tiene su origen en Buenos Aires».

INSTINTO DE INÉZ

CARLOS FUENTES

Alberca. Madrid, 2001. 189 páginas.



Amor y condena [artículo] María Esther de Miguel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miguel, María Esther de, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor y condena [artículo] María Esther de Miguel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)